

ESTADÍSTICA PARA INAUGURAR UN PARQUE

SEUDÓNIMO: BAMBARA

En algunos lugares de Sudáfrica

los parques nunca cierran;

los animales huyen de los hombres,

los hombres de sí mismos,

las mujeres también.

El Génesis es solo una estadística.

Si una niña te cuesta ochenta vacas,

mejor que la conserves y la cuides.

En el Bronx, sin embargo, los parques tienen normas,

y los disparos suenan diferentes,

los negocios también:

más íntimos, más útiles y más civilizados.

Los perros neoyorkinos no dejan de ladrar

por el ruido molesto de las detonaciones;

el resto de animales continúan

a su preso albedrío, disparando a deshoras.

Los perros europeos ladran para otro lado,

no quieren confundir el plomo con la plata.

En los barrios del Bronx hay sabuesos y niños

que aúllan a los muertos como si fuesen goles.

Las madres de los negros que mueren en las calles

lloran siempre hacia adentro, por eso no se escuchan

en el telediario.

Las balas continúan inaugurando parques como besos,

pero nadie las nombra.

En el informativo dicen

que lloverá en los Alpes este fin de semana.

Y que el mundo está a salvo,

girando como siempre:

a más de mil seiscientos kilómetros por hora.

El hombre para el hombre. Todavía.

Ayer inauguraron en mi barrio un parque con columpios

para niños y perros europeos.

También pueden entrar los africanos

y nadie te pregunta si llevas munición.